



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
ESPECIALIDAD DE PSICOLOGÍA

ESTILO DE PENSAMIENTO RUMIATIVO Y
RASGOS DE PERSONALIDAD EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LIMA

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología, con mención en Psicología clínica
que presenta la Bachiller:

KATHERINE JOAN JAIMES POMALAYA

ASESORA: Mg. MÓNICA CASSARETTO BARDALES

Lima, 2013

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a Dios por haberme dado las fuerzas suficientes para no rendirme a pesar de los obstáculos y poder culminar mi investigación.

A mi familia, especialmente a mis padres, por su constante apoyo y preocupación durante todo el proceso, por enseñarme a luchar por mis metas e incentivar-me a terminar mis proyectos.

A mi asesora Mónica Cassaretto, por su apoyo e interés a lo largo del proceso, por sus correcciones y sugerencias oportunas las cuales enriquecieron la investigación y especialmente por exigirme a mejorar en cada uno de mis avances.

A mi mejor amigo Léster Cheng, por su apoyo incondicional y su interés por mi bienestar, por estar conmigo en cada paso de este camino y festejar cada uno de mis logros, por darme la fortaleza y empuje necesarios en momentos difíciles, y por recordarme siempre que cada esfuerzo requiere de constante trabajo.

A mis amigas y futuras colegas, por preocuparse por mí, por sus valiosos consejos, por el gran soporte brindado durante toda la carrera y por alentarme a terminar esta meta.

A los internos de psicología donde realice mis prácticas pre profesionales por su comprensión y apoyo durante el año de internado, y por alegrarse en cada avance de este proyecto.

Finalmente, agradecer a mis demás amistades por su interés en mi investigación y por la ayuda brindada durante todo este proceso.

ESTILO DE PENSAMIENTO RUMIATIVO Y RASGOS DE PERSONALIDAD EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LIMA

RESUMEN

La presente investigación estudia las relaciones existentes entre estilo rumiativo y rasgos de personalidad desde el modelo de los cinco factores en un grupo de 77 estudiantes de ingeniería civil y electrónica de una universidad privada de Lima Metropolitana, cuyas edades oscilan entre 16 y 27 años. Para ello, se empleó el Inventario de Personalidad NEO PI-R forma S y la Escala de Respuestas Rumiativas. Los resultados evidenciaron correlaciones positivas entre la dimensión *neuroticismo* y todas sus facetas con el estilo rumiativo y sus componentes: *reflexión* y *reproches*, mientras que la dimensión *conciencia* y algunas facetas de otros dominios presentaron correlaciones inversas con la rumiación y con alguno de sus dos factores. Asimismo, se encontraron diferencias a partir de variables sociodemográficas como edad presentando el grupo más joven una mayor tendencia a un estilo rumiativo y niveles altos de *neuroticismo*. Sin embargo, solo se reportaron diferencias según sexo para la escala de personalidad, las cuales plantean un mayor nivel de *neuroticismo* en mujeres a diferencia de los hombres.

Palabras Clave: Rumiación, rasgos de personalidad, neuroticismo, estudiantes de ingeniería.

ABSTRACT

The present investigation studies the relationship between ruminative style and personality traits from the Five Factor Model on a group of 77 students of civil and electronics engineering of a Private University of Lima, whose ages range between 16 and 27 years. For this, we used the NEO Personality Inventory PI-R Form S and The Ruminative Responses Scale. The findings suggested the positive correlations between *neuroticism* dimension and all its facets with ruminative style and its components: *reflection* and *brooding*, while the dimension of *consciousness* and some other domain facets presented inverse correlations with rumination and one of its two factors. Additionally, differences were reported from sociodemographic variables such as age presenting the younger group more tendency to ruminative style and high levels of *neuroticism*. However, only the gender differences were reported for personality scale, which poses a higher level of *neuroticism* in women as opposed to men.

Keywords: Rumination, personality traits, neuroticism, engineering students.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
MÉTODO	
Participantes	11
Medición	11
Procedimiento	15
RESULTADO	17
DISCUSIÓN	23
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS	33
ANEXOS	41
Anexo A: Instrumentos	
A1. Consentimiento Informado	
A2. Ficha Demográfica	
Anexo B.	
Análisis de confiabilidad	
Prueba de normalidad	

Introducción

En las últimas décadas, diversos autores han demostrado el papel relevante que juegan los estilos rumiativos en el comienzo, duración y gravedad de los trastornos psicopatológicos en general y los episodios depresivos en particular (Nolen-Hoeksema, Wisco, & Lyubomirsky, 2008; Robinson, & Alloy, 2003; Treynor, González, & Nolen-Hoeksema, 2003).

El estilo rumiativo ha sido definido como aquellos pensamientos repetitivos que giran en torno a problemas personales o centrados en objetivos del pasado, presente o futuro de la persona, los cuales serían experimentados de manera involuntaria por éstas (Andersen & Limpert, 2001; Martin & Tesser, 1996). Dicho tipo de pensamiento podría presentarse en individuos sanos y, especialmente, en pacientes clínicos debido a la morbilidad que presenta con diferentes trastornos.

Investigaciones previas sustentan la existencia de dos subtipos de rumiación (reflexiva y negativa) los cuales tendrían diferentes consecuencias (Treynor et al., 2003). Según Martin y Tesser (1996), la rumiación reflexiva es definida como aquellos pensamientos persistentes pero sin sesgos negativos o autocríticos, los cuales permiten la elección de estrategias adaptativas para la persona debido a que favorece la objetiva evaluación de los hechos. Por el contrario, la rumiación negativa se caracterizaría por presentar evaluaciones desfavorables de los hechos, los cuales contribuirían a la elección de estrategias poco eficaces para la resolución de problemas (Cova, Melipillán, & Rincón, 2007; Nolen-Hoeksema et al., 2008).

Gran parte de los estudios documentados sobre la rumiación han centrado su atención mayormente en éste último subtipo; en esa misma línea, la presente investigación se referirá específicamente a la rumiación entendida como negativa.

Existe actualmente un consenso general que define a la rumiación como un proceso predominantemente desadaptativo que puede servir al mantenimiento o comienzo de problemas de salud mental como la depresión. Dentro de esta línea, Nolen-Hoeksema (1991, 2000, et al., 2008), principal investigadora del constructo, considera que el estilo rumiativo o rumiación depresiva predice a futuro síntomas de depresión y ansiedad.

Para esta autora, el estilo de respuesta rumiativo es entendido como la tendencia a involucrarse en patrones de conducta y pensamientos repetitivos que centran la atención en el estado emocional de la persona, especialmente en sus emociones negativas, así como las causas y consecuencias de síntomas depresivos (Nolen-Hoeksema, 1998; Papageorgiou & Wells, 2004). Dicho concepto sobre la rumiación se basa exclusivamente en las consecuencias desadaptativas del mismo ya que un estilo rumiativo puede llegar a producir ciclos de pensamientos negativos que, a su vez, podrían ser perjudiciales para el estado de ánimo (Nolen-Hoeksema, 1996).

Según diversas investigaciones (Johnson, Nolen-Hoeksema, Mitchell, & Levin, 2008; Nolen-Hoeksema, 2000; Nolen-Hoeksema et al., 2008; Watkins & Moulds, 2005), las personas que tienden a rumiar lo hacen porque es una respuesta a la disforia que experimentan y que los hace más vulnerables a presentar episodios depresivos prolongados y severos. Asimismo, otros estudios señalan que las respuestas rumiativas aumentan la aparición de atribuciones globales negativas, las cuales motivarían la aparición de mayores recuerdos negativos, agravarían actitudes pesimistas y perjudicarían la resolución de problemas debido a una inadecuada elección de estrategias eficaces (Lyubomirsky, Caldwell, Muris, Roelofs, Rassin, Franken, & Mayer, 2005; Teasdale & Green, 2004; Watkins & Baracaia, 2002).

No obstante, diferentes autores postulan la presencia del estilo rumiativo dentro de otras patologías mentales además de la depresión. Johnson, McKenzie y McMurrich (2008) postulan que individuos con diagnóstico de trastorno bipolar tenderían a presentar un estilo de respuesta rumiativo, especialmente en un episodio depresivo, debido a que éste permitiría reflexionar y dirigir los pensamientos hacia los síntomas que experimentan dentro del episodio actual.

El estilo rumiativo y los estados depresivos han sido comúnmente asociados con el trastorno de estrés post traumático (TEPT) debido a la presencia de emociones negativas en este cuadro clínico como son el miedo, el horror, la ira o la vergüenza. Éstas podrían predecir graves resultados (Brewin, Andrews, & Rose, 2000; Michael, Halligan, Clark, & Ehlers, 2007) así como indicar que la sobrecarga emocional también podría desempeñar un rol relevante en el curso y severidad del TEPT a través de la presencia del estilo rumiativo (Elwood, Hahn, Olatunji, & Williams, 2009).

Asimismo, en el trastorno de ansiedad generalizada (TAG), la rumiación juega un papel central en el mantenimiento del problema debido a que los pacientes con dicho diagnóstico presentan gran preocupación por diversos temas y situaciones, la cual agrava el cuadro clínico al enfocar la atención en las posibles consecuencias que podrían ocurrir cuando la persona percibe que no puede ser capaz de enfrentar y controlar ciertos eventos (Matthews & Wells, 2008).

Otro trastorno emocional vinculado con el estilo de respuesta rumiativo es el trastorno obsesivo compulsivo (TOC). En este trastorno, las personas optan por estrategias desadaptativas con el fin de regular su procesamiento de información y su conducta. Aparentemente, los pacientes con TOC tienden a realizar rituales para satisfacer un estado interno deseado ya que éstos brindarían seguridad y competencia ante amenazas (Wells, 2000).

La rumiación también se ha relacionado con el trastorno límite de la personalidad (TLP). Abela, Payne, y Moussaly (2003) encontraron niveles significativamente altos de rumiación en sujetos con TLP a diferencia del grupo diagnosticado con trastorno depresivo mayor. Igualmente, otro estudio evidenció una asociación entre rumiación y dimensiones del TLP en estudiantes universitarios, incluso después de controlar episodios depresivos (Smith, Grandin, Alloy, & Abramson, 2006). Asimismo, dicha relación, según sus investigadores, se encontraría mediada por el afecto negativo, presente en este tipo de trastornos; por ejemplo, las personas con TLP reportan sentimientos de vacío los cuales sugieren niveles bajos de afectos positivos y un aumento de emociones negativas (Bhar, Brown, & Beck, 2008; Glaser, Van Os, Mengelers, & Myin-Germeys, 2008; Klonsky, 2008; Smyth, Wonderlich, Heron, Sliwinski, Crosby, Mitchell, & Engel, 2007).

De la misma manera, diferentes investigadores han explorado la relación de la rumiación con problemas de consumo de sustancias psicoactivas y en ese sentido, la evidencia señala que la rumiación no solamente se asocia con la depresión sino también con comportamientos de escape tales como consumo excesivo de comida o alcohol (Abramson, Bardone-Cone, Vohs, Joiner, & Heatherton, 2006; Caselli, Bortolai, Leoni, Rovetto, & Spada, 2008; Nolen-Hoeksema et al., 2008). En esa línea, un estudio prospectivo en adultos encontró que la rumiación predice un alto nivel de consumo y/o abuso de alcohol en el tiempo (Nolen-Hoeksema & Harrell, 2002). De igual manera,

Nolen-Hoeksema, Stice, Wade y Bohon (2007) hallaron en 496 mujeres adolescentes con altas puntuaciones en rumiación una mayor predisposición a desarrollar además de depresión síntomas de abuso de alcohol y de bulimia nerviosa, sobre todo la ingesta excesiva de comida.

El origen del estudio sobre estilo rumiativo se remonta a la década de los setenta; sin embargo, su desarrollo evolutivo no ha podido ser explicado ampliamente debido a la poca investigación que presenta dicho constructo. No obstante, estudios recientes se encuentran centrados en explorar los factores precursores de este tipo de respuestas debido a la importancia que tienen para la prevención y tratamiento de la depresión y otros trastornos clínicos.

Estudios epidemiológicos han demostrado diferencias de género y edad con respecto al estilo rumiativo en relación a la prevalencia de trastornos emocionales. Así varios autores han reportado una mayor vulnerabilidad en las mujeres a comparación de los hombres de presentar tasas más altas en trastorno ansioso y depresivo debido a su mayor tendencia a la rumiación en respuesta a un estado de ánimo negativo, lo cual se manifestaría desde la etapa de la adolescencia (Chapman, Duberstein, Sorensen, & Lyness, 2007; Cova, 2003; Hoffmann, Powlishta, & With, 2004; Pimentel & Cova, 2011). Además, estudios prospectivos en adolescentes y niños sugieren que aquellos que tienden a un estilo de respuesta rumiativo serían más propensos a mostrar un aumento de síntomas depresivos (Cova et al., 2007; Nolen- Hoeksema et al., 2007).

En esta línea, de acuerdo con Nolen Hoeksema (1991, et al., 1999, et al., 2008) las diferencias en rumiación según género se basarían en las formas particulares que tendrían los hombres y mujeres de responder a su estado de ánimo. En este sentido, los factores culturales influirían en la elección de las personas para hacer frente a sus emociones negativas (Eagly & Wood, 1991). Así, debido a la aceptación positiva que tienen las mujeres en la sociedad para la expresión abierta de sus emociones estarían mayormente predispuestas a presentar un estilo cognitivo rumiativo que al dirigir su atención a las causas y consecuencias del estado emocional actual podrían ocasionar el desarrollo y mantenimiento de afectos negativos. Del mismo modo, los hombres al estar más influenciados por la sociedad para restringir las manifestaciones de sus emociones utilizarían estrategias de distracción para centrar su atención a elementos externos no

relacionados con su estado de ánimo actual, logrando de este modo un mejor afronte ante sus afectos negativos.

En relación a los factores biológicos, una propuesta postula que éstos pueden jugar un papel relevante en el desarrollo de estilos de respuesta frente a los estados de ánimo negativos (Nolen-Hoeksema, 1998; Thomsen, 2006). Así, las personas fisiológicamente más vulnerables ante situaciones displacenteras tendrían una mayor dificultad para la regulación de sus estados emocionales negativos así como para encontrar formas eficaces de responder ante situaciones de estrés (Zahn-Waxler, 2000).

De acuerdo a esta teoría, investigaciones actuales han señalado distintos factores de personalidad que podrían estar presentes en la etiología de respuestas rumiativas. Entre las mencionadas están las creencias positivas acerca de la rumiación que motivarían la elección de este tipo de pensamiento ante estados de ánimo negativos (Papageorgiou & Wells, 2004) y el pesimismo disposicional asociado con la tendencia a la rumiación debido a que presenta una mayor experiencia de síntomas físicos y de autocríticas (Nolen-Hoeksema et al., 1994, 1999).

En esta línea, el perdón como rasgo de personalidad también se encontraría asociado con el estilo rumiativo aunque de manera negativa (Bushman, Bonacci, Pederson, Vásquez, & Miller, 2005). Así, algunos investigadores han señalado que las emociones negativas producto de la rumiación y la agresión podría explicar dicha asociación (Berry, Worthington, O'Connor, Parrott, & Wade, 2005). En ese sentido, las agresiones destinadas a dañar a una persona, provocarían emociones negativas en la víctima, que, a su vez, activarían otras estructuras motivacionales y cognitivas, por ejemplo la rumiación, que llegarían a formar conjuntamente una red asociativa diseñada para actuar frente a los peligros (Miller, Pedersen, Earleywine, & Pollock, 2003). En este sentido, el perdón se relacionaría de manera inversa con la rumiación pues implicaría la reducción de las estructuras activadas; así, la persona agredida con ese rasgo se comportaría, pensaría y sentiría de manera más positiva frente al trasgresor (McCullough, Bono, & Root, 2007). No obstante, los mecanismos psicológicos responsables de la asociación entre la rumiación y el perdón aún no se encuentran establecidos claramente.

Asimismo, existen pocos estudios que han tratado de asociar la rumiación con el narcisismo, hallando que hay una relación positiva que se explicaría en el sentido que el

narcisismo es una tendencia o rasgo disposicional de reaccionar agresivamente frente a críticas u ofensas que implicaría la experimentación de emociones negativas y estilos de respuesta desadaptativas, como la rumiación (Bettencourt, Talley, Benjamin, & Valentine, 2006; Ruiz, Smith, & Rhodewalt, 2001).

Otras características de personalidad como la impulsividad y la irritabilidad también estarían vinculadas de cierta manera con los estilos rumiativos; sin embargo, la información actual es insuficiente para determinar dicha relación (Bettencourt et al., 2006).

No obstante, aún falta dilucidar si algunos dominios básicos de personalidad desde el modelo de los cinco factores se encontrarían relacionados con la rumiación. El modelo de los cinco factores (Costa & McCrae, 1985) es una de las teorías que estudia las diferencias individuales de la personalidad y que ha obtenido gran consenso por diversos autores debido a que postula una taxonomía posible para los rasgos de personalidad básicos (Carver & Connor-Smith, 2010; McCrae & Costa, 1998, 2003). Este modelo sostiene que los rasgos de personalidad son estilos universales y relativamente estables de pensar, sentir y actuar (McCrae & Costa, 1989, 1998). Dichos rasgos o dimensiones generales serían los principales determinantes de la conducta y han sido comúnmente etiquetados como *extraversión* (E), *neuroticismo* (N), *agradabilidad* (A), *conciencia* (C) y *apertura a la experiencia* (O) (Carver & Connor-Smith, 2010; McCrae & Terracciano, 2005).

Siguiendo lo postulado por el modelo de los cinco factores, el factor *neuroticismo* (N) es un estado de ánimo marcado por angustia, depresión, hostilidad, disconformidad e inefectividad, y que hace a las personas proclives a desarrollar diferentes tipos de enfermedades y patologías; este rasgo de la personalidad interviene en diversas áreas del funcionamiento normal de las personas y representa la tendencia particular de realizar evaluaciones negativas frente a eventos necesarios de afrontar (Cassaretto, 1999, 2010; Contreras, Espinosa, & Esguerra, 2009; Goodwin & Gotlib, 2004; Niño de Guzmán, Calderón & Cassaretto, 2003). Éste rasgo supone cambios en el humor, en la facilidad y en la frecuencia de experimentar angustia y molestia, así como sentimientos de depresión.

El segundo factor, *extraversión* (E) se caracterizaría por la preferencia por la comunicación, la vinculación de grupos, la excitabilidad, la asertividad y el optimismo.

Asimismo, resulta ser un factor protector para enfrentar situaciones difíciles debido a que las personas con este rasgo son más propensas a experimentar mayores afectos positivos y percibir mayor satisfacción de sus interacciones sociales las cuales conforman redes de soporte emocional (Costa & McCrae, 1985, 1992; Contreras et al., 2009).

El tercer factor, *apertura a la experiencia* (O) engloba características como la flexibilidad de pensamiento e ideas, la curiosidad intelectual, la preferencia por experiencias nuevas y novedosas, e interés por los sentimientos internos. Así, las personas con este rasgo disposicional utilizarían estrategias de afrontamiento flexibles y centrados en la fantasía o imaginación lo cual contribuye a una mayor tolerancia de lo desconocido así como la comprensión y elección de diversas alternativas (Costa & McCrae, 1985, 1992).

La *agradabilidad* (A) es otro de los factores que implica tendencia a la empatía, al altruismo y a la capacidad para experimentar mayores sentimientos positivos. Además, este rasgo estaría relacionado con mayores niveles de bienestar en las personas debido a la disposición que tienen para cooperar y ayudar a los demás así como para evitar problemas; características que favorecen sus relaciones sociales (Costa & McCrae, 1992; Contreras et al., 2009).

Finalmente, el factor *conciencia* (C) ha sido etiquetado mayormente como responsabilidad y se refiere al control de impulsos debido a cualidades como la planificación, la persistencia, la ejecución de tareas y esfuerzos dirigidos a la realización de metas (Cassaretto, 2010; Costa & McCrae, 1985, 1992; Contreras et al., 2009). Asimismo, este rasgo de personalidad implicaría una evaluación positiva de sí mismo y de sus competencias, una adecuada capacidad de organización, altos estándares éticos y morales así como elevada aspiraciones de logro. Igualmente, dicho factor resultaría ser un recurso importante para las personas ya que estaría relacionado con estilos de afrontamiento centrados en la solución de problemas los cuales favorecerían la obtención de metas y objetivos.

Con respecto a los rasgos, se ha encontrado que de todos ellos el *neuroticismo* es el que presenta mayor evidencia de asociación con el estilo de respuesta rumiativa (Bagby & Parker, 2001; Wupperman & Neumann, 2006; Zautra, Affleck, Tennen, Reich, & Davis, 2005). Así, existen distintas investigaciones que han reportado que el

neuroticismo tendría relación con el estilo rumiativo en muestras tanto clínicas como no clínicas (Bagby & Parker, 2001; Muris, Roelofs, Rassin, Franken & Mayer, 2005). Las personas con este rasgo de personalidad tendrían mayor sensibilidad hacia factores estresantes así como una mayor tendencia a experimentar emociones negativas lo cual contribuiría la elección de estrategias pasivas para la solución de problemas como es la rumiación el cual activaría pensamientos negativos que aumentarían los efectos del estado emocional actual. De este modo, tanto el *neuroticismo* como la rumiación resultarían ser factores de riesgo para el desarrollo y el mantenimiento de la depresión y de otras enfermedades de salud mental (Nolen-Hoeksema & Jackson, 2001; Nolen-Hoeksema et al., 2008). Por ello, algunos investigadores consideran que el estilo de respuesta rumiativo podría ser un mediador entre el factor *neuroticismo* y los episodios depresivos o disfóricos (Bagby & Parker, 2001; Nolen-Hoeksema et al., 1999; Robinson & Alloy, 2003; Vickers & Vogeltanz-Holm, 2003).

Pese a la evidencia anterior, existe poca literatura que asocia estilo de pensamiento con otros rasgos de personalidad desde el modelo de los cinco factores. De los pocos estudios hallados se infiere que aspectos parciales de las demás características de personalidad se encontrarían relacionados con la rumiación.

Estudios previos han señalado que algunas de las características parciales del factor *agradabilidad* (A), como son la sensibilidad a los demás y la actitud conciliadora, guardarían una relación negativa con el estilo rumiativo ya que éstas fomentarían estrategias eficaces para la resolución de problemas en las interacciones sociales mediante actitudes positivas como la empatía (Burnette, Davis, Green, Worthington, & Bradfield, 2009; Paleari, Regalia, & Fincham, 2005).

Por otro lado, Trapnell y Campbell (1999) sugieren que es posible que el factor *apertura a la experiencia* (O) se relacione de forma inversa con la rumiación; dicha asociación podría sustentarse en la noción de que este rasgo de personalidad incluye características, tales como curiosidad intelectual y atención dirigida a los sentimientos los cuales permitirían una mejor vivencia y diferenciación de los estados emocionales. Sin embargo, no existe aún evidencia empírica que soporte dicha asociación.

Finalmente, en el caso del factor *conciencia* (C), algunos autores consideran que al encontrarse éste asociado a mayores niveles de autoestima es posible que se correlacione inversamente con la rumiación ya que una alta valía personal predice una

mayor aceptación de uno mismo, mejores auto evaluaciones de las propias capacidades y niveles altos de aspiraciones personales; características que se oponen a emociones y atribuciones negativas; no obstante, lo propuesto por éstos autores carece de comprobación empírica (Trapnell & Campbell, 1999).

Actualmente, existen diversos estudios que señalan consecuencias negativas que podrían tener los estilos de pensamientos negativos y algunos rasgos de personalidad en el bienestar emocional de las personas (Bagby & Parker, 2001; Bettencourt et al., 2006; Cova et al., 2007; Matthews & Wells, 2008; Nolen-Hoeksema, 2000, et al. 2008). Dichas investigaciones señalan la necesidad de prestar especial atención a estas dos variables que podrían desencadenar el desarrollo de sintomatología emocional.

Por lo antes expuesto, el propósito de esta investigación es determinar la relación existente entre estilo de pensamiento rumiativo y rasgos de personalidad en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. De este modo, la indagación de este objetivo aportaría información relevante y evidencia empírica debido a que son constructos psicológicos que demandan ser investigados debido a que no existen, en nuestro contexto, estudios que relacionen los cinco factores de personalidad con el estilo rumiativo, a excepción del dominio *neuroticismo*.

Asimismo, como objetivo específico se plantea averiguar las diferencias de estos dos constructos con algunas variables socio-demográficas (Cova, 2003; Pimentel & Cova, 2011) con el fin de analizar si es que las diferencias halladas en relación a rasgos de personalidad y estilo rumiativo encontradas en estudios anteriores se evidencian en la presente investigación. Por ello, se esperaría encontrar puntuaciones más elevadas en la variable rumiación y el dominio *neuroticismo* en mujeres a comparación con el sexo opuesto (Chapman et al., 2007; Contreras et al., 2009; Costa, Terracciano, & McCrae, 2001; Nolen-Hoeksema, 1991, et al., 2001; Schmitt, 2008).

Por tanto, para lograr los objetivos de la investigación, se consideró pertinente utilizar una escala de personalidad extensa como el Inventario de Personalidad NEO PI-R ya que permitiría no solo la medición de rasgos básicos de personalidad sino también aspectos específicos de éstos. La información que brindaría la exploración de la variable rumiación con los factores y facetas del modelo de los cinco factores aportaría mayor riqueza al análisis del presente estudio así como conocimiento importante sobre los efectos que podrían ocasionar estas variables en el bienestar de las personas (Bhar et al.,

2008; Conway, 1990; Costa & McCrae, 1989; Cova et al., 2007; Nolen-Hoeksema, 2000, et al. 2008).

De la misma manera, la exploración de estas variables rescataría propuestas de investigaciones previas como las realizadas por Inoñan (2011) y Hervás (2008) quienes planteaban la necesidad de investigar e indagar empíricamente el rol que tendría la personalidad en el estilo de pensamiento rumiativo y cómo éstos interactúan entre sí. Aquello facilitaría un mayor entendimiento de los factores etiológicos y mediadores entre éstas variables lo cual permitiría ampliar los conocimientos existentes a nivel teórico y empírico.

Finalmente, el aporte práctico que podría tener esta investigación a largo plazo sería el desarrollo de programas preventivos para el bienestar emocional de estudiantes universitarios los cuales están expuestos a un contexto que demanda una adecuada regulación de sus emociones especialmente frente a presiones y exigencias académicas (Costa & McCrae, 2006; McCrae & Costa, 2003; Nolen-Hoeksema et al., 2008; Nolen-Hoeksema, 2000; Roberts, Walton, & Viechtbauer, 2006; Segerstrom, Tsao, Alden, & Craske, 2000). El conocimiento y la influencia de estos constructos para la salud brindarían información útil y necesaria sobre condiciones personales y tendencias cognitivas que se deberían tomar en cuenta por ser éstas potencialmente perjudiciales en una población como la universitaria.

Método

Participantes

La presente investigación estuvo compuesta por 77 estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana, pertenecientes al primer y segundo año de las carreras de ingeniería civil (76,6%) y electrónica (23,4%). Las edades de los participantes reportaron en general una media de 19,01 ($D.S = 2,1$) y oscilaban entre los 16 y 20 años en el caso del grupo joven conformado por 62 estudiantes (81%) y de 21 hasta 27 años para el grupo de mayor edad con 15 estudiantes (19%). Asimismo, la muestra presentó una mayor proporción de hombres (72,7%) que de mujeres (27,3%), siendo en su mayoría procedentes de Lima Metropolitana (88,3%).

Por otro lado, cumpliendo con los requerimientos éticos del estudio, durante el proceso de recolección de datos, se consideró el llenado de un consentimiento informado, el cual tenía como finalidad brindar información acerca de los objetivos de la investigación, sobre la devolución de resultados de la parte de personalidad así como los derechos que tenía cada participante, de manera que pudiera decidir participar voluntariamente en el estudio.

Además, se controlaron otras variables tales como situación laboral y sentimental, las cuales no resultaron significativas para el presente estudio.

Medición

Los rasgos de personalidad se midieron a través del Inventario de Personalidad NEO PI-R forma S. Éste instrumento fue desarrollado por Costa y McCrae (1992) y diseñado para la evaluación de la personalidad normal en adultos. El cuestionario en su forma autoadministrada (forma S) consta de 240 ítems y 5 opciones de respuesta de tipo likert.

El NEO PI-R examina los cinco dominios básicos de la personalidad y las seis facetas correspondientes a cada una de las dimensiones: *Neuroticismo (N)*: ansiedad (N1), hostilidad colérica (N2), depresión (N3), ansiedad social (N4), impulsividad (N5), vulnerabilidad (N6). *Extraversión (E)*: calidez (E1), gregarismo (E2), asertividad (E3), actividad (E4), búsqueda de sensaciones (E5), emociones positivas (E6). *Apertura (O)*: fantasía (O1), estética (O2), sentimientos (O3), acciones (O4), ideas (O5), valores (O6). *Agradabilidad (A)*: confianza (A1), franqueza (A2), altruismo (A3), complacencia (A4),

modestia (A5), benevolencia (A6). *Conciencia (C)*: competencia (C1), orden (C2), sentido del deber (C3), aspiraciones de logro (C4), autodisciplina (C5), reflexión (C6).

En relación a la validez y confiabilidad de la prueba, Costa y McCrae reportaron en una muestra de 1,539 de hombres y mujeres norteamericanos un alfa de Cronbach de .56 a .81 en las facetas y 0.86 y 0.92 en los dominios (Costa, McCrae, & Dye, 1991).

Asimismo, el análisis factorial con rotación varimax realizada con 1,000 personas por Costa et al. (1991) comprobó la existencia de los cinco componentes básicos de la prueba. La validez convergente y discriminante de cada escala se evaluó en relación a criterios externos; se llevaron a cabo correlaciones con otros inventarios tales como la Escala de Personalidad de Suecia (SSP), el Indicador Meyer-Brigs (MBTI) y la Escala de Responsabilidad Personal para estudiantes (SPRS-10), los cuales evidenciaron correlaciones medianas y altas (Aluoja, Voogne, Maron, Gustavsson, Vöhma, & Shlik, 2009; Costa & McCrae, 1992; Furnham, Moutafi, & Crump, 2003; Singg & Ader, 2001).

Igualmente, la validez externa fue examinada a través de comparaciones entre la prueba de autoinforme (forma S) y su versión para observadores (forma R); así, los resultados mostraron correlaciones significativas entre los autoinformes y las calificaciones de cónyuges o compañeros (Costa & McCrae, 2008).

La utilidad y aplicación de esta prueba en contextos diferentes ha generado que autores de diversos países se interesen por realizar estudios de validación, confiabilidad y adaptación, tales como España, Japón, Suecia, E.E.U.U., China, Estonia, Noruega, Reino Unido, Australia, Argentina, entre otros (citado en Cassaretto, 1999, 2011; Contreras et al., 2009; Costa & McCrae, 2008; Costa et al., 1991; Jian-feng, 2010; Zambrano, 2011).

En relación al Perú, Cassaretto (1999) realizó la adaptación del instrumento para población universitaria con una muestra de 439 estudiantes de Lima Metropolitana. La confiabilidad se evaluó a través del alfa de Cronbach, el cual, reflejó una alta consistencia interna para cada dimensión, con valores entre .84 y .89; asimismo, para las facetas las puntuaciones generalmente oscilaron entre .37 hasta .79. A través del análisis factorial exploratorio de la prueba se reprodujeron los cinco factores propuestos por los autores originales.

Este instrumento ha sido usado en nuestro medio en otras investigaciones con estudiantes universitarios mostrando buenos indicadores de consistencia interna (Aguirre, Llanos, Mendoza, Contreras, & Huayta, 2001; Astonitas, 2002; Niño de

Guzmán et al., 2003; Niño de Guzmán, Calderón, Ruda, Morote, Escalante, & Lira, 2000).

En la presente investigación, la confiabilidad por alfa de Cronbach encontrada para cada uno de los cinco factores del NEO PI-R resultó ser alta, obteniéndose valores entre 0.7 y 0.9. En relación a las treinta facetas, seis de éstas presentaron valores de alfa menores de 0.55, siendo éstas N5 Impulsividad (.54), A6 Benevolencia (.53), O4 Acciones (.52), A4 Complacencia (.47), E4 Actividad (.44) y O6 Valores (.32); siendo los valores resultantes de estas facetas ligeramente similares a las reportadas en otras investigaciones; en consecuencia, los resultados que pudieran obtenerse de las 3 últimas escalas se tomarán con prudencia (Cassaretto, 2010; Costa & McCrae, 1992; Dongo, 2012).

Por otro lado, el estilo de pensamiento rumiativo se midió a través de la versión adaptada al español de la Escala de Respuestas Rumiativas (Hervás, 2008) desarrollada inicialmente por Nolen-Hoeksema, Morrow y Fredrickson (1990, citado en Nolen-Hoeksema & Morrow, 1991). Esta versión contiene todos los ítems de la escala original e incluye 22 ítems y 4 opciones de respuesta de tipo likert, las cuales evalúan la predisposición de algunas personas hacia un estilo de pensamiento rumiativo.

En cuanto a los aspectos psicométricos, el instrumento original presenta una alta consistencia interna, con un alfa de Cronbach de .90 en una muestra de 220 estudiantes (Luminet, 2004; Nolen-Hoeksema et al. 1991; Treynor et al. 2003) con una fiabilidad test-retest de .67 en una muestra de adultos con síntomas depresivos después de un intervalo de 12 meses (Nolen-Hoeksema et al. 1999).

Asimismo, validez predictiva de la escala fue estudiada por diferentes investigaciones. Nolen- Hoeksema y cols. (1991) halló que la mayoría de estudiantes que habían experimentado un terremoto de gran magnitud tendían a un estilo rumiativo de pensamiento hasta 7 semanas después del evento estresante. De la misma manera, un estudio longitudinal, Nolen-Hoeksema, Parker y Larson (1994) encontró que la tendencia a la rumiación se mantenía incluso meses después de la pérdida de algún familiar o en presencia de otros predictores como optimismo y soporte social (Nolen-Hoeksema & Davis, 1999, citado en Luminet, 2004). En relación a la validez convergente y discriminante, éstas se evaluaron mediante la relaciones con otros constructos. Así, se encontraron correlaciones positivas y significativas entre la Escala de Respuesta Rumiativa con síntomas depresivos ($r = .56$) (Nolan, Roberts, & Gotlib, 1998).

La existencia de los diversos estudios que evidenciaban la validez y confiabilidad del instrumento de estilo rumiativo motivaron a algunos investigadores a traducir y adaptar la prueba a diferentes contextos. Hervás (2008) propuso una validación del instrumento en una muestra de universitarios de España. Los hallazgos encontrados fue un alfa de Cronbach de .93 y una correlación test-retest de .56 y .54 luego de 7 semanas y 12 meses. En Latinoamericano, autores como Cova y cols. (2007) llevaron a cabo un estudio con adolescentes acerca de la presencia de sintomatología ansiosa/depresiva y estilos rumiativos. El coeficiente alfa de Cronbach encontrado en la prueba fue de .75; asimismo, la confiabilidad entre los factores fue de .67 y .57 para *reflexión* y *reproches* respectivamente con correlaciones moderadas de .48 y .46 para cada uno de éstos.

La adaptación peruana de la Escala de Respuestas Rumiativas (Inoñan, 2011) fue realizada con 114 personas estudiantes y adultos de Lima Metropolitana entre 18 a 66 años, y encontró una confiabilidad elevada de .92 para el total de la prueba y para las escalas *reproches* y *reflexión* los valores fueron .77 y .81 respectivamente. Además, se obtuvo una adecuada capacidad discriminatoria entre los ítems los cuales oscilaron entre .24 y .71. Asimismo, se llevó a cabo un análisis factorial con rotación varimax para examinar la existencia de factores en el instrumento. Esta evaluación encontró dos factores principales que mostraron que la carga factorial pertenecía a cada factor y que ésta llegaba a explicar el 57.13% de la varianza hallada. Uno de los factores es la escala *reproches* entendido como un pensamiento de carga emocional negativo vinculado a evaluaciones de crítica sobre uno mismo y la escala *reflexión* que se refiere a una evaluación constante de experiencias pasadas con el fin de buscar solución frente a alguna suceso negativo. En relación a la validez convergente de la prueba, se obtuvieron correlaciones medianas y altas entre la escala completa y sus factores con respecto al inventario de Depresión de Beck y el inventario de Ansiedad Estado- Rasgo, resultados que comprobaron la relación entre los puntajes de cada instrumento. De esta manera, las propiedades psicométricas de ésta validación evidenciaron que el instrumento era válido y confiable en nuestro medio.

En el presente estudio, se obtuvo un alto coeficiente de consistencia interna de 0.91 para el total de la prueba. Asimismo, en el factor Reproches y Reflexión se encontraron índices de alfa de Cronbach moderados siendo éstos de 0.68 y 0.79 respectivamente.

Procedimiento

La investigación se llevó a cabo inicialmente contactando a los docentes universitarios de las carreras de ingeniería civil y electrónica para explicar los objetivos de la investigación y coordinar los horarios de aplicación. Se realizó solo una aplicación de los instrumentos de medición, siendo la administración de la misma realizada de manera grupal en 4 aulas diferentes durante sus clases universitarias, 2 de cada carrera de ingeniería mencionada, con una duración promedio de 55 minutos.

En general, la muestra estuvo conformada por 84 estudiantes universitarios de las carreras de ingeniería civil y electrónica; no obstante, se eliminaron 7 protocolos por no cumplir con los requerimientos necesarios para el instrumento de personalidad, siendo la muestra total conformada por 77 estudiantes universitarios.

Terminada la fase de aplicación, los datos recogidos fueron procesados mediante el programa SPSS versión 20. En primer lugar, se determinó la confiabilidad de los instrumentos con el índice de consistencia interna alfa de Cronbach. Seguidamente, se emplearon medidas de tendencia central para la descripción de la muestra.

Luego, se determinó la normalidad de las variables mediante la prueba de normalidad de Kolmogorov – Smirnov para identificar qué tipo de análisis estadístico realizar. A partir de los datos obtenidos de la prueba de normalidad, se decidió trabajar con estadísticos para muestras paramétricas y no paramétricas debido a que NEO PI-R presentó una distribución normal a diferencia del RSS.

Posteriormente, se realizaron comparaciones de medias para determinar las diferencias entre los constructos de acuerdo a las variables sociodemográficas, siendo los estadísticos utilizados T Student para muestras independientes y U de Mann-Whitney.

Finalmente, se realizó la correlación por r de Spearman entre los factores y facetas del NEO PI-R con el total de RRS y sus respectivos factores.



Resultados

A continuación se procederá a presentar los resultados derivados de los análisis estadísticos correspondientes a la investigación.

Tabla 1.
Descripción de los rasgos y facetas del NEO PI-R

Escala NEO PI-R	Media	D.S.
NEUROTICISMO	91.4	23.9
EXTRAVERSION	110.4	18.9
APERTURA	105.1	14.6
AGRADABILIDAD	104.8	15.0
CONCIENCIA	109.5	20.7
N1: Ansiedad	16.6	4.6
N2: Hostilidad Colérica	14.9	4.9
N3: Depresión	14.6	5.9
N4: Ansiedad Social	14.9	5.1
N5: Impulsividad	17.6	4.1
N6: Vulnerabilidad	12.9	5.1
E1: Calidez	20.8	4.7
E2: Gregarismo	18.6	4.5
E3: Asertividad	17.4	5.3
E4: Actividad	17.3	3.1
E5: Búsqueda de sensaciones	20.8	4.7
E6: Emociones Positivas	21.2	4.4
O1: Fantasía	17.3	4.2
O2: Estética	16.9	4.7
O3: Sentimientos	19.0	4.2
O4: Acciones	15.7	3.8
O5: Ideas	18.6	4.9
O6: Valores	17.6	3.2
A1: Confianza	15.6	4.3
A2: Franqueza	17.0	4.7
A3: Altruismo	21.2	4.7
A4: Complacencia	14.6	3.9
A5: Modestia	16.0	4.6
A6: Benevolencia	20.3	3.2
C1: Competencia	19.4	4.1
C2: Orden	16.5	3.8
C3: Sentido del Deber	20.9	4.1
C4: Aspiraciones de Logro	19.9	4.9
C5: Autodisciplina	16.3	4.2
C6: Reflexión	16.3	4.5

n=77

En cuanto a los promedios obtenidos de la escala de personalidad podemos observar en la muestra mayores niveles de *extraversión* seguido de la dimensión *conciencia* siendo las facetas E6 ($M = 21.2$ y $D.S. = 4.4$) y C3 ($M = 20.9$ y $D.S. = 4.1$) las de mayor puntaje a diferencia de E4 ($M = 21.2$ y $D.S. = 3.1$) y C6 ($M = 16.3$ y $D.S. = 4.5$) con el menor promedio. Asimismo, se obtuvieron puntajes inferiores en *neuroticismo* resultando ser mayor N5 ($M = 17.6$ y $D.S. = 4.1$) y en menor medida N6 ($M = 12.9$ y $D.S. = 5.1$) (Tabla 1).

Adicionalmente, se efectuaron comparaciones para determinar si existen diferencias significativas en relación a características de personalidad según las variables socio-demográficas más relevantes tales como sexo, edad y lugar de procedencia de los participantes.

Como se puede apreciar en la Tabla 2, se hallaron diferencias en hombres y mujeres en relación a la dimensión *neuroticismo* y en la mayoría de sus facetas. Así, se encontró en la muestra estudiada una mayor tendencia de las mujeres a experimentar sentimientos negativos y desagradables (*neuroticismo*). Además, resultaron ser más propensas a presentar ansiedad (N1), ira (N2), dificultades para el control de impulsos (N5) y una mayor vulnerabilidad ante el estrés (N6).

Tabla 2.
Diferencias en las características de personalidad según sexo

Escala	Femenino (n=21)		Masculino (n=56)		Estadísticos	
	Media	D.S.	Media	D.S.	T- Student	P bilateral
Neuroticismo	102.48	22.73	87.29	23.14	2.58	0.01
N1: Ansiedad	19.57	4.81	15.52	4.06	3.71	0.00
N2: Hostilidad Colérica	16.90	3.86	14.14	5.16	2.23	0.03
N5: Impulsividad	19.19	4.49	16.93	3.76	2.23	0.03
N6: Vulnerabilidad	15.14	5.24	12.11	4.80	2.41	0.02

Asimismo, se aprecia que existen diferencias significativas entre características de personalidad y edad de los participantes ($t = 2.09$, $p < .05$). En tal sentido, se reportan niveles más elevados de *neuroticismo* en la muestra de estudiantes de 16 y 20 años compuesta por 62 estudiantes ($M = 102.48$ y $D.S. = 22.73$) a diferencia de los estudiantes de mayor edad conformado por 15 estudiantes ($M = 87.29$ y $D.S. = 23.14$). Igualmente los estudiantes más jóvenes muestran mayores niveles de N1 Ansiedad, N6

Vulnerabilidad, A3 Altruismo y A5 Modestia ($t = 2.19$; $t = 2.27$; $t = 2.08$; $t = 2.73$ respectivamente; $p < .05$) que los mayores. Sin embargo, no se observaron diferencias entre la escala de personalidad con el lugar de procedencia de los participantes.

En relación a la variable respuestas rumiativas, a nivel descriptivo, la Tabla 3 muestra el promedio obtenido en los participantes ($M = 44.43$ y $D.S. = 12.09$).

Tabla 3.
Escala de Respuestas Rumiativas y sus facetas

	Media	D.S.
Total RRS	44.43	12.09
Reproches	10.86	3.15
Reflexión	9.49	3.69

n=77

Por otro lado, se procedió a comparar los datos encontrados en estilo de pensamiento rumiativo según las variables socio-demográficas más importantes del estudio como edad, sexo y lugar de procedencia de los participantes para determinar las diferencias existentes entre éstas variables.

En la Tabla 4, se observa que los participantes más jóvenes manifiestan una mayor tendencia a presentar pensamientos repetitivos como la rumiación, principalmente en el componente de *reflexión*, a diferencia del grupo mayor ($U = 303$, $p < .05$).

Tabla 4.
Comparación de medias de la Escala de Respuestas Rumiativas según edad

	Grupo más joven ^a		Grupo mayor ^b		U
	[16-20]		[21-27]		
	M	D.S.	M	D.S.	
Total RRS	45.55	11.24	39.80	14.66	303*
Reproches	11.16	2.97	9.60	3.68	323
Reflexión	9.87	3.54	7.93	4.03	282.5*

n^a=62

n^b=15

*p<0.05

Sin embargo, no se encontraron datos estadísticamente significativos para determinar diferencias significativas entre pensamiento rumiativo con sexo y lugar de procedencia.

En relación a los objetivos del estudio, se encontraron correlaciones significativas entre nivel de rumiación y rasgos de personalidad (Tabla 5). En primer lugar, se puede apreciar una relación directa de intensidad alta según el criterio de Cohen entre *neuroticismo* y estilo de pensamiento rumiativo ($r = .63, p < .01$) así como en sus dos factores reproches y reflexión ($r = .54$ y $r = .42, p < .01$). Asimismo, se observan relaciones inversas de intensidad mediana entre rumiación con la dimensión *conciencia* ($r = .42, p < .01$) y en menor medida con *extraversión* ($r = .29, p < .05$); siendo mayor la relación entre *conciencia* con la escala negativa de la rumiación ($r = .35, p < .01$).

Tabla 5.
Correlaciones entre niveles de rumiación y algunos rasgos de personalidad

	Total RRS	Reproches	Reflexión
NEUROTICISMO	.626**	.536**	.416**
EXTRAVERSION	-.286*	-0.163	-0.163
CONCIENCIA	-.418**	-.355**	-0.157

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Por otro lado, se encontraron correlaciones significativas entre el estilo de pensamiento rumiativo con algunas facetas que conforman las cinco dimensiones de personalidad (Tabla 6). La mayoría de las facetas que componen las dimensiones *neuroticismo* y *conciencia* se encuentran relacionados significativamente con el nivel de rumiación. Así, se encuentran relaciones directas y significativas entre todas las facetas de *neuroticismo* y rumiación; dichas asociaciones tienen intensidad entre medianas y grandes, siendo mayores las asociaciones con la escala negativa (*reproches*) de la rumiación.

También se hallaron relaciones pero inversas entre la rumiación y todas las facetas de la dimensión *conciencia*, encontrándose que la relación más pequeña es con la faceta *reflexión* (C6; $r = -.24, p < .05$) y la mayor con *competencia* (C1, $r = -.41, p < .05$).

Finalmente, el estilo de pensamiento rumiativo presenta correlaciones significativas y de modo inverso con las facetas *asertividad* (E3) de forma moderada, con *actividad* (E4), apertura a las *ideas* (O5), apertura a los *valores* (O6) y *confianza* (A1) de forma pequeña. También se hallaron relaciones directas y moderadas entre

rumiación con la faceta *modestia* (A5), siendo la asociación más grande con el factor *reproches* de rumiación ($r = .42, p < .01$).

Tabla 6.
Correlaciones entre las facetas de personalidad y niveles de rumiación

	Total RRS	Reproches	Reflexión
N1	.47**	.35**	.38**
N2	.47**	.37**	.26*
N3	.62**	.55**	.45**
N4	.59**	.51**	.34**
N5	.30**	.31**	-
N6	.49**	.41**	.26*
E3	-.31**	-.26*	-
E4	-.25*	-	-
O5	-.26*	-.23*	-
O6	-.23*	-.24*	-
A1	-.27*	-	-
A5	.35**	.41**	.25*
C1	-.41**	-.34**	-
C2	-.28*	-.25*	-
C3	-.34**	-.31**	-
C4	-.35**	-.29*	-
C5	-.37**	-.37**	-
C6	-.23*	-	-

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).



DISCUSIÓN

A continuación, se presentará el análisis de los resultados encontrados en la investigación en relación al estilo de pensamiento rumiativo y rasgos de personalidad así como las limitaciones y recomendaciones para futuras líneas de investigación.

En el presente estudio para la variable personalidad se utilizó el modelo de los cinco factores, teoría ampliamente aceptada por diversos países, que trata de explicar las diferencias individuales en base a cinco dimensiones principales tales como *neuroticismo*, *extraversión*, *apertura a la experiencia*, *agradabilidad* y *conciencia* (Carver & Connor-Smith, 2010; Costa & McCrae, 1985, 1992; McCrae & Terracciano, 2005)

En relación al NEO PI-R, la muestra estudiada presentó altas puntuaciones en las dimensiones *extraversión* y *conciencia* así como un bajo nivel en *neuroticismo* lo cual concuerda con resultados presentados en otras investigaciones. Por ejemplo, estudios previos realizados en contexto limeño con población universitaria reportaron puntuaciones bajas en la dimensión *neuroticismo* (Cassaretto, 1999, 2010; Niño de Guzmán et al., 2003). Asimismo, se encontraron niveles altos de *conciencia* (Astonitas, 2002) y *extraversión* (Cassaretto, 1999) en muestras tanto pre-universitarias (Cassaretto, 2010) como universitarias (Niño de Guzmán et al., 2003).

En primer lugar, estos resultados sugieren aspectos positivos en el perfil de los participantes ya que éstos se caracterizan por experimentar mayores emociones positivas, buscar interacciones sociales más gratificantes, elegir estrategias centradas en la solución de problemas así como preferir planificar y organizar tareas o actividades. Aquello podría estar relacionado con la etapa de desarrollo en la que se encuentran los participantes ya que según Erickson (1969, citado en Papalia, Wendkos, & Duskin, 2005) entre la etapa de la adolescencia tardía y la adultez temprana surge un gran interés por establecer mayores relaciones íntimas con los demás que implican un mayor compromiso, seguridad y preocupación de sus vínculos. De igual manera, otra de las tareas primordiales de ésta etapa evolutiva resulta ser la regulación adecuada de impulsos, la tendencia a organizar y planificar acciones dirigidas hacia una meta así

como la capacidad para reaccionar frente a los cambios y para mantenerse perseverante en el logro de sus aspiraciones.

En este sentido, las altas puntuaciones en áreas como E1 (calidez), E5 (búsqueda de sensaciones), E6 (emociones positivas) nos permite presumir que los sujetos de la muestra prefieren demostraciones de afecto en sus relaciones, valoran la pertenencia a diversos grupos sociales así como la tendencia a explorar situaciones que despierten nuevas sensaciones y estímulos gratificantes, lo cual respondería a la etapa en la cual se encuentran circunscritos (Costa y McCrae, 1994). También, los puntajes elevados en A3 (altruismo) y C3 (sentido del deber) reflejarían que los participantes presentan una mayor capacidad de disfrute dentro de sus interacciones así como un significativo interés por ayudar a los demás respetando sus principios éticos y morales; características importantes dentro de su formación como futuros profesionales.

En lo relacionado con el bajo nivel de *neuroticismo*, este aspecto podría relacionarse con un menor nivel de inestabilidad emocional en la muestra estudiada lo que implicaría a nivel general una mayor regulación de los estados de ánimo especialmente los negativos así como una adecuada adaptación a situaciones generadoras de estrés manifestando capacidad para reaccionar ante condiciones difíciles (Cassaretto, 1999, 2010; Contreras, Esguerra, Espinosa & Gómez, 2007; Costa & McCrae, 1992). De este modo, siguiendo lo planteado principalmente por autores como Cassaretto (2010) así como por Niño de Guzmán y Cassaretto (2003), las particularidades encontradas en la muestra estudiada favorecerían la adaptación social y el bienestar psicológico en el grupo, y fomentaría la elección de estrategias eficaces en la solución de problemas (Contreras et al., 2009).

De igual importancia son los resultados encontrados junto con la variable estilo de pensamiento rumiativo, la cual evalúa la tendencia a pensar constantemente en las causas y consecuencias de una experiencia emocional negativa; por este motivo, ha sido considerada como un proceso predominantemente desadaptativo que puede contribuir en el desarrollo de problemas de salud mental (citado en Nolen-Hoeksema et al., 2008; Papageorgiou & Wells, 2004).

Respecto a las correlaciones encontradas en las dos variables de estudio, se observa que el estilo de pensamiento rumiativo presenta una relación positiva de intensidad alta con la dimensión *neuroticismo*, lo cual resulta congruente con lo

reportado en investigaciones anteriores a nivel internacional (Bagby & Parker, 2001; Muris & Mayer, 2005; Wupperman & Neumann, 2006; Zautra, et al., 2005). Así, las personas con este rasgo disposicional presentarían mayor sensibilidad ante estímulos estresores y estarían más predispuestos a experimentar emociones negativas, características que favorecerían la elección de estilos de afrontamiento pasivos como la rumiación para la resolución de problemas. En este sentido, puntuaciones altas en dicho factor podría sugerir un tipo de estilo cognitivo centrado en la atención del estado emocional de las personas especialmente en sus emociones negativas (Nolen-Hoeksema, 1996, 1998; Papageorgiou & Wells, 2004). De este modo, el enfoque particular de este estilo cognitivo podría desarrollar un pensamiento rumiativo que reforzaría los efectos del estado de ánimo negativo dificultando la regulación emocional en las personas. Asimismo, los pensamientos negativos producto de la rumiación aumentarían la probabilidad de desarrollar y mantener estados de ánimo negativos (Elwood et al., 2009; Johnson, et al., 2008; Lyubomirsky et al., 2005; Matthews & Wells, 2008; Nolen-Hoeksema, 2000, et al. 2008; Teasdale & Green, 2004; Vickers & Vogeltanz-Holm, 2003; Watkins & Baracaia, 2002).

Si bien, el dominio *neuroticismo* y la rumiación han resultado ser predictores de diversos tipos de enfermedad mental tales como trastornos del estado del ánimo, trastornos de personalidad, trastornos alimenticios o síndromes clínicos como depresión y ansiedad (Nolen-Hoeksema et al., 1999; Nolen-Hoeksema & Morrow, 1991; Muris et al., 2005; Wupperman & Neumann, 2006; Zautra et al., 2005); la asociación entre estas dos variables sugiere la existencia de un factor de fondo que explique dicho vínculo o la determinación de una de las variables sobre la otra. De acuerdo con esta probabilidad, el pensamiento rumiativo sería una manifestación cognitiva del factor *neuroticismo* el cual generaría alteraciones en el estado de ánimo de las personas al centrar su atención principalmente en las emociones negativas, elementos principales de mencionado rasgo de personalidad (Bagby & Parker, 2001; Vickers & Vogeltanz-Holm, 2003). No obstante, la información sobre la relación entre personalidad y rumiación aún resulta insuficiente para explicar alguna interacción causal entre estas dos variables.

En relación a las facetas de *neuroticismo*, se encontró que la rumiación no solamente presenta una fuerte asociación con depresión (N3) sino también con otras emociones tales como ansiedad general (N1), cólera (N2), ansiedad social (N4), impulsividad (N5) y vulnerabilidad (N6). Estos resultados nos permite señalar que a

diferencia de lo planteado por Nolen-Hoeksema (1998, 2000, et al., 2008) el estilo rumiativo guardaría relación con diferentes afectos negativos además de la depresión. En este sentido, la presente investigación apoya la noción de que rumiación se relaciona con la disposición a otras emociones negativas por lo que su vínculo con la angustia y ansiedad podría ser perjudicial ya que dificultaría la elección de estrategias eficaces para superar un problema lo cual aumentaría la probabilidad de utilizar un estilo de pensamiento rumiativo. Por ello, la presencia de emociones displacenteras como la cólera o la ira ante situaciones percibidas como peligrosas podrían activar procesos cognitivos particulares, como un estilo de pensamiento rumiativo, que podrían ser un factor de riesgo ante estas situaciones (Miller et al., 2003; McCullough et al., 2007).

De la misma manera, la impulsividad reportada en el consumo excesivo de comida y de alcohol podría presentar estrecha relación con el estilo rumiativo ya que podría mantener e incluso incrementar el deseo elevado de consumo como una forma desadaptativa de responder ante los problemas (Abramson et al., 2006; Caselli et al., 2008; Nolen-Hoeksema et al., 2008). Igualmente, la tendencia hacia un pensamiento rumiativo podría ser perjudicial para las personas debido a las posibles percepciones negativas que éstas podrían tener de sus propias competencias lo cual aumentaría su vulnerabilidad ante los conflictos provocando una mayor tendencia a sentimientos de inferioridad (Matthews & Wells, 2008).

Si bien esta investigación considera un rol importante de la rumiación en el manejo de afectos negativos, es posible que éste sea mayor en el manejo de la tristeza debido a que podría interferir en el proceso de regulación emocional (Papageorgiou & Well, 2004). Aquello podría reflejarse en las asociaciones encontradas entre los factores de la rumiación, mayormente el de carga negativa (*reproches*), con todas las facetas de *neuroticismo*, siendo la asociación más fuerte con la faceta depresión (N3).

Igualmente, se encontraron asociaciones interesantes entre la rumiación con otros rasgos de personalidad, los cuales resultan ser un aporte relevante de la investigación ya que evidencia empíricamente lo sugerido en general por otros autores (Conway, 1990; Trapnell & Campbell, 1999; Luminet, 2004). Así, se obtuvieron relaciones inversas con la dimensión *conciencia* a nivel moderado y en menor medida con *extraversión*. Aquello sugiere que las personas con menor tendencia a los pensamientos rumiativos son aquellas que presentan mayor compromiso de sus labores,

poseen mayor capacidad de planificación y organización, experimentan mayores emociones positivas y prefieren participar de situaciones sociales (Costa & McCrae, 1989; Luminet, 2004).

Con respecto a estos resultados, es interesante encontrar correlaciones mayormente de magnitud moderada entre rumiación con todas las áreas de *conciencia* ya que sugiere la existencia de un vínculo sólido entre estas dos variables. En este sentido, estos hallazgos sugieren que la dimensión *conciencia* se relaciona de modo inverso con la rumiación por el vínculo que ésta presenta con niveles altos de autoestima (Trapnell & Campbell, 1999) y con las estrategias racionales centrados en el problema (Contreras et al., 2007, 2009; Niño de Guzmán et al., 2003) los cuales evitarían la aparición de atribuciones y emociones negativas. Es decir, los sujetos con mayor *conciencia* presentarían una mayor sensación de valía personal lo cual contribuiría a una mejor percepción de sí mismo y de las propias capacidades (C1), mayor capacidad para la organización (C2), adecuado sentido del deber (C3), altas aspiraciones de logro (C4), habilidad para iniciar actividades y mantener la motivación personal (C5); características que favorecerían la elección de estilos de afrontamiento eficaces para la solución de problemas.

Igualmente, la relación más pequeña hallada entre rumiación y todas las facetas de *conciencia* resultó ser con C6 (reflexión). Así, los datos encontrados en esta faceta aportan información relevante sobre ésta ya que la tendencia a pensar detenidamente antes de ejecutar una acción no implicaría la predisposición a un estilo cognitivo repetitivo de tipo *reflexivo* o *reproches*. De este modo, este resultado indica que si bien el rasgo específico de *conciencia* llamado *reflexión* podría confundirse con la definición negativa de la rumiación, el presente estudio sugiere que estos dos conceptos no estarían vinculados entre sí. No obstante, sería interesante contrastar si el rasgo de personalidad reflexión del modelo de los cinco factores se vincula con el rasgo rumiación desde el enfoque positivo de la rumiación planteada por otros autores (Andersen & Limpert, 2001; Martin & Tesser, 1996; Treynor et al., 2003).

En cuanto a los otros factores de personalidad, se encontraron relaciones interesantes con la variables rumiación. Respecto a *extraversión*, se hallaron importantes correlaciones entre esta dimensión, y en sus facetas E3 (asertividad) y E4 (actividad), con la escala de rumiación en general, siendo estas inversas y pequeñas.

Estos resultados aportan información relevante del vínculo entre estas variables ya que no se han encontrado mayores datos de ésta en otras investigaciones. De esta manera, se plantea que las personas con altos niveles en *extraversión* al elegir formas diferentes y eficaces para la solución de sus problemas evitarían escoger un estilo cognitivo desadaptativo como la rumiación debido a que generaría atribuciones negativas de los hechos que no contribuirían a la reevaluación positiva de éstos ni a la experimentación de emociones positivas (Conway, 1990; Luminet, 2004). Asimismo, las personas que presentan mayor asertividad en sus relaciones buscarían más activamente encontrar mayor apoyo de sus redes sociales, lo cual favorecería la disminución de los efectos negativos del estrés (Cassaretto, 2010; Contreras et al., 2007, 2009). Por ello, esta dimensión es considerada un factor protector para la salud así como para el bienestar psicológico ya que promueve apoyo social, actividad, asertividad y mayores emociones positivas.

Por otro lado, el presente estudio no encontró evidencia de alguna relación entre rumiación con las dimensiones *agradabilidad* y *apertura a la experiencia*, lo cual desestima las posibles relaciones hipotetizadas por diversos investigadores quienes sugerían dicho vínculo mediante el rasgo de perdón y la agresividad (Berry et al., 2005; Bettencourt et al, 2006; Bushman et al., 2005; McCullough et al., 2007; Miller et al., 2003). No obstante, si se hallaron relaciones pequeñas y moderadas entre rumiación con algunos aspectos específicos de las dimensiones mencionadas.

En relación a la dimensión *apertura a la experiencia*, se hallaron novedosas relaciones aunque inversas y pequeñas entre las facetas apertura a las ideas (O5) y valores (O6) con el factor *reproches* de la escala rumiativa. Estos datos podrían sugerir que las personas con flexibilidad de ideas y capacidad para cuestionar sus propios valores, tendrían mayor probabilidad de elegir estrategias más adaptativas para resolver problemas debido a que podrían considerar distintas formas de solución, las cual se opondrían a la visión limitada tipo túnel en la cual se focaliza el malestar producto de la experimentación de emociones negativas (Cova et al., 2007; Lyubomirsky et al., 2005; Nolen-Hoeksema et al, 2008; Papageorgiou & Wells, 2004).

Por otro lado, respecto a la faceta A1 (confianza) de *agradabilidad* se encontró una correlación negativa y pequeña con rumiación lo cual podría sugerir que la tendencia a confiar en los demás (A1) sería un factor protector frente a pensamientos

rumiativos debido a que los sujetos al percibir las intenciones de los demás como adecuadas y honestas podrían sentirse apoyados por éstos lo cual contribuiría a la inhibición de sus emociones negativas experimentadas a partir de las evaluaciones desfavorables de los hechos.

Igualmente, sorprenden los datos obtenidos de la relación entre la faceta A5 (modestia) con el estilo rumiativo y con sus dos factores (*reflexión* y *reproches*), siendo éstas positivas de intensidad pequeña a moderada. Aquello, nos lleva a replantear si humildad guardaría estrecha relación con baja autoestima ya que, según lo obtenido en la muestra, una visión más realista de uno mismo y de sus capacidades podría generar malestar en las personas debido a las emociones negativas que experimentan producto posiblemente de constantes autocríticas y cuestionamientos personales. Aquello implicaría la tendencia a presentar un estilo de pensamiento rumiativo (Burnette et al., 2009; Paleari et al., 2005) en las personas con niveles altos de modestia (A5) lo cual podría ser perjudicial para su bienestar debido a que presentarían estados de ánimo disfóricos (Nolen-Hoeksema, 1996; Teasdale & Green, 2004; Walkins & Baracaia, 2002).

Por otro lado, respecto a las comparaciones realizadas entre las variables socio-demográficas más relevantes con rasgos de personalidad y estilo de respuesta rumiativo, se encontró que las diferencias de acuerdo a edad de los participantes son consistentes para las dos variables de estudio; mientras que para la variable género solo se reportaron diferencias significativas con el factor *neuroticismo* y con algunas de sus facetas.

En relación a las características de personalidad y estilo rumiativo con la variable edad, los resultados señalan que el grupo de estudiantes más joven presenta altos niveles de *neuroticismo* y mayor tendencia al pensamiento rumiativo a diferencia del grupo de mayor edad. Estos hallazgos son congruentes con los encontrados por Costa y McCrae (2006) así como por Roberts et al. (2006), quienes concluyen que la dimensión *neuroticismo* disminuye con la edad. De igual forma, estas diferencias pueden deberse a la etapa de desarrollo de la muestra estudiada (McCrae & Costa, 2003) ya que los participantes de mayor edad podrían responder con mayor capacidad y habilidad frente a las demandas del ambiente debido a las experiencias de aprendizaje que van adquiriendo durante sus etapas de vida (Contreras et al., 2009; Goodwina & Gotlibb, 2004) mientras que los adolescentes por su etapa evolutiva se encontrarían más

centrados en sus estados emocionales producto de los cambios que experimentan en sus relaciones sociales así como las exigencias que demanda su entorno académico. No obstante, la disposición del grupo más joven de presentar además un mayor interés por ayudar a los demás (A3) sin ningún fin en particular (A5) y manifestar un estilo de pensamiento repetitivo de tipo *reflexivo* sugiere aspectos positivos para este grupo debido a que al estar más orientados a la búsqueda de soluciones tomando en cuenta hechos pasados a manera de aprendizaje podrían compensar su alto nivel de *neuroticismo* lo cual podría servir como factor protector ante la inestabilidad emocional propia de esta etapa (Contreras et al., 2007; Papageorgiou & Wells, 2004; Treynor et al., 2003).

De igual manera, con respecto a las diferencias de género según rasgos de personalidad, se encontró en las mujeres un mayor nivel de *neuroticismo* especialmente en las escalas de ansiedad (N1), hostilidad colérica (N2), impulsividad (N5) y vulnerabilidad (N6), en contraposición con el sexo opuesto. Estos hallazgos son congruentes con investigaciones previas (citado en Chapman et al., 2007; Nolen-Hoeksema et al., 2001; Schmitt, 2008; Swickert & Owens, 2010) que señalan al factor *neuroticismo* con un papel importante en la relación entre género femenino y prevalencia de emociones negativas como la depresión lo cual podría ser perjudicial para el estado de ánimo de éste grupo así como para su bienestar (Contreras et al., 2009; Goodwina & Gotlibb, 2004; Niño de Guzmán et al., 2003; Nolen-Hoeksema, 1991).

En esta línea, diversos autores han señalado que las diferencias entre género y *neuroticismo* pueden deberse a factores socioculturales (Eagly & Wood, 1991) ya que las sociedades al promueven conductas y roles diferente para cada género podrían conducir a formar una determinada visión del mundo y distintas modos de afrontar situaciones lo cual es perjudicial en el caso de las mujeres en quienes un mayor fomento de expresión emocional podría incrementar su vulnerabilidad frente a diversas enfermedades así como su nivel de *neuroticismo* posiblemente debido a una dificultad en la autorregulación de afectos negativos (Chapman et al., 2007; McCrae & Terracciano, 2005; Nolen-Hoeksema et al., 2001; Schmitt, 2008). Otro factor que influiría es el biológico (Costa, Terracciano, & McCrae, 2001; Goodwina & Gotlibb, 2004; Roberts et al., 2006; Schmitt, 2008) ya que durante los cambios hormonales que atraviesan las mujeres en cada una de sus etapas de desarrollo podrían experimentar

mayores estados de ánimo negativos tales como depresión, ansiedad, irritabilidad, cólera e ira; las cuales podrían conducir a un incremento en los niveles de *neuroticismo*.

Por último, como se mencionó anteriormente, resulta importante señalar que en el presente estudio no se reportaron diferencias significativas entre la escala de respuestas rumiativas con la variable sexo, lo cual no guarda relación con investigaciones anteriores (Chapman et al., 2007; Luminet, 2004; Lynn & Martin, 1997; Nolen-Hoeksema et al., 1999; Nolen-Hoeksema & Jackson, 2001; Pimentel & Cova, 2011). No obstante, el hecho de no haber encontrado diferencias entre hombres y mujeres en relación a la rumiación, pese a lo reportado por varios autores, puede deberse a que a nivel de género cada vez se reportan menos diferencias en el uso de estrategias de afrontamiento al estrés, lo cual implicaría que las mujeres estarían adquiriendo recursos que les permitirían regular mejor su complejidad emocional al igual que los hombres. Asimismo, otro aspecto importante que podría haber afectado la no diferencia de género fue la muestra de participantes la cual estuvo conformada por universitarios de carreras de ingeniería los cuales se caracterizan por ser estudiantes estructurados, prácticos y orientados a evaluar los hechos de manera objetiva e imparcial (Bitran, Zúñiga, Lafuente, Viviani & Mena, 2004); particularidades que contribuirían a una mejor toma de decisiones y formas eficaces de actuar al momento de buscar solución a problemas.

Por otro lado, cabe resaltar que los datos encontrados en la presente investigación aportan valiosa información sobre rasgos de personalidad y estilo de respuesta rumiativa ya que han permitido poner a prueba empírica lo planteado por diversos autores sobre la relación de estos dos constructos (Bagby & Parker, 2001; Burnette et al., 2009; Muris et al., 2005; Nolen-Hoeksema & Jackson, 2001; Nolen-Hoeksema et al., 2008; Palarí et al., 2005; Robinson & Alloy, 2003; Trapnell & Campbell, 1999; Vickers & Vogeltanz-Holm, 2003). Asimismo, los datos reportados en el estudio fueron relevantes, en gran parte, por la elección de un instrumento, como el NEO PI-R, que evalúa de manera global la personalidad lo cual permitió explorar la relación de las variables a diferentes niveles.

Dentro de las limitaciones que podrían haber afectado los resultados de la presente investigación se encuentra el limitado número de sujetos y la particularidad de la muestra estudiada lo cual no permitió la generalización de los datos debido a la poca

representatividad de la población estudiada. De la misma manera, la elección de los instrumentos utilizados con el propósito de encontrar mayores asociaciones interesantes, dificultaron la recolección de información debido al tiempo prolongado de resolución que éstos demandaban así como sus requerimientos de validez, especialmente para la escala de personalidad.

Asimismo, la poca homogeneidad de la muestra en relación a la cantidad de hombres y mujeres, pudo haber influido en las comparaciones realizadas para determinar diferencias según sexo y edad, lo cual resultaría importante tomar en cuenta en futuras investigaciones. Por último, otra limitación resulto ser el control del estado emocional previo de los participantes ya que esta información podría haber permitido la diferenciación de grupos estables o no emocionalmente dentro de la muestra, importante para el análisis de las dos variables de estudio.

En consecuencia, para futuras investigaciones sería importante realizar mayor cantidad de estudios que sirvan como evidencia empírica de la relación entre personalidad y rumiación así como para corroborar los resultados encontrados en el presente estudio. Asimismo, para estudios posteriores, se debería tomar en cuenta un mayor número de sujetos que permita una mayor representativa de la población objetivo con el fin de generalizar los datos encontrados. Finalmente, sería interesante efectuar, en futuros trabajos, el estudio de los aspectos positivos de la rumiación con rasgos de personalidad ya que desde este enfoque podrían encontrarse relaciones interesantes ente las dimensiones consideradas como beneficiosas para el bienestar y la calidad de vida de las personas.

Referencia Bibliográficas

- Abela, J., Payne, A., & Moussaly, N. (2003). Cognitive vulnerability to depression in individuals with borderline personality disorder. *Journal of Personality Disorders, 17*, 319–329.
- Abramson, L., Bardone-Cone, A., Vohs, K., Joiner, T., & Heatherton, T. (2006). Cognitive vulnerability to bulimia. In L.B. Alloy & J.H. Riskind (Eds.), *Cognitive vulnerability to emotional disorders* (pp. 329–364). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Aguirre, A. Llanos, F. Mendoza; D., Contreras, C., & Huayta, E. (2001). Perfil de Personalidad de estudiantes de la facultad de medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. *Revista de Neuro-Psiquiatría, 64*, 51-70.
- Aluoja, A., Voogne, H., Maron, E., Gustavsson, J., Vöhma, Ü., & Shlik, J. (2009). Personality Traits Measured by the Swedish Universities Scales of Personality: Factor Structure and Position within the Five-factor Model in an Estonian Sample. *Nordic Journal of Psychiatry, 63* (3), 231-236. doi:10.1080/08039480802571036.
- Andersen, S., & Limpert, C. (2001). Future-event schemas: Automaticity and rumination in major depression. *Cognitive Therapy and Research, 25*, 311–333.
- Astonitas, L. (2002). Personalidad y hábitos de consumo de Internet en estudiantes universitarios con y sin riesgo de adicción a Internet. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Bagby, R., & Parker, D. (2001). Relation of rumination and distraction with neuroticism and extraversion in a sample of patients with major depression. *Cognitive Therapy and Research, 25*, 91–102.
- Berry, J., Worthington, E., O'Connor, L., Parrott, L. & Wade, N. (2005). Forgiveness, vengeful rumination, and affective traits. *Journal of Personality, 73*, 183–225.
- Bettencourt, B., Talley, A., Benjamin, A., & Valentine, J. (2006). Personality and aggressive behavior under provoking and neutral conditions: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin, 132*(5), 751-777. doi:10.1037/0033-2909.132.5.751
- Bhar, S., Brown, G., & Beck, A. (2008). Dysfunctional beliefs and psychopathology in Borderline Personality Disorder. *Journal of Personality Disorders, 22* (2), 165-177.
- Bitran C, M., Zúñiga P, D., Lafuente G, M., Viviani G, P., & Mena C, B. (2004). Características psicológicas y estilos cognitivos de estudiantes de medicina y de otras carreras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. *Revista médica de Chile, 132*(7), 809-815. doi: 10.4067/S0034-98872004000700004
- Brewin, C., Andrews, B., & Rose, S. (2000). Fear, helplessness, and horror in posttraumatic stress disorder: Investigating *DSM-IV* criterion A2 in victims of violent crime. *Journal of Traumatic Stress, 13*, 499– 509.
- Budaev, S. (1999). Sex differences in the Big Five personality factors: Testing an evolutionary hypothesis. *Personality and Individual Differences 26*, 801-813

- Bushman, B., Bonacci, A., Pedersen, W., Vasquez, E., & Miller, N. (2005). Chewing on It Can Chew You Up: Effects of Rumination on Triggered Displaced Aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88 (6), 969-983. doi:10.1037/0022-3514.88.6.969
- Burnette, J., Davis, D., Green, J., Worthington, E., & Bradfield, E. (2009). Insecure attachment and depressive symptoms: The mediating role of rumination, empathy, and forgiveness. *Personality and Individual Differences*, 46 (3), 276-280.
- Carver, C., & Connor-Smith, J. (2010). Personality and coping. *Annual Review of Psychology*, 61, 679-704.
- Cassaretto, M. (1999). Adaptación del inventario de Personalidad NEO PI -R. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cassaretto, M. (2010). Relaciones entre la personalidad y el afrontamiento en estudiantes pre-universitarios. *Revista Vanguardia Psicológica*, 1 (2), 202-225.
- Cassaretto, M. (2011). Validación del Inventario de los Cinco Factores NEO-FFI en español en estudiantes universitarios peruanos. *Revista Mexicana de Psicología*, 28 (1), 63-74
- Caselli, G., Bortolai, C., Leoni, M., Rovetto, F., & Spada, M. (2008) Rumination in problem drinkers. *Addiction Research & Theory*, 16 (6), 564-571.
- Chapman, B., Duberstein, P., Sorensen, S., & Lyness, J. (2007). Gender differences in five factor model personality traits in an elderly cohort. *Personality and Individual Differences*, 43(6), 1594-1603
- Contreras, F., Esguerra, G., Espinosa, J., & Gómez, V. (2007). Estilos de afrontamiento y calidad de vida en pacientes con insuficiencia renal crónica en tratamiento de hemodiálisis. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 169-179.
- Contreras, F., Espinosa, J., & Esguerra, G. (2009). Personalidad y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica*, 8 (2), 311-322.
- Conway, M. (1990). *Autobiographical memory: An introduction*. Milton Keynes: Open University Press.
- Costa, P., & McCrae, R. (1985). *The NEO Personality Inventory Manual*. Odessa, FL: Psychol. Assessment Resources, Inc.
- Costa, P., & McCrae, R. (1989). *The NEO-PI/FFI Manual Supplement*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P., & McCrae, R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO PI - R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) Professional Manual*. Odessa, Florida: Psychological Assessment Resources, Inc.
- Costa, P., & McCrae, R. (2006). Age Changes in Personality and Their Origins: Comment on Roberts, Walton, and Viechtbauer (2006). *Psychological Bulletin*, 132(1), 29-32. doi: 10.1037/0033-2909.132.1.26
- Costa, P., & McCrae, R. (2008). *Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R) e Inventario NEO reducido de cinco factores (NEO-FFI) Manual profesional*. Madrid: TEA ediciones, S.A.

- Costa, P., McCrae, R., & Dye, D. (1991). Facet scales for agreeableness and conscientiousness: A revision of the NEO Personality Inventory. *Personality and Individual Differences, 12*, 887–898.
- Costa, P., Terracciano, A., & McCrae, R. (2001). Gender differences in personality traits across cultures: Robust and surprising findings. *Journal of Personality and Social Psychology, 81*, 322-331.
- Cova, F. (2003). Influencia familiar y diferencias de género en conductas externalizadas e internalizadas en preadolescentes. Tesis doctoral para optar al título de doctor en Psicología, Universidad del País Vasco España.
- Cova, F., Melipillán, R., & Rincón, P. (2007). Rumiación y presencia de sintomatología ansiosa y depresiva en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología, 24*, 175-183.
- Dongo, P. (2012). Adherencia al tratamiento, personalidad y motivos para la realización de una cirugía bariátrica en pacientes obesos. Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología, con mención en Psicología Clínica, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Elwood, L., Hahn, K., Olatunji, B., & Williams, N. (2009). Cognitive vulnerabilities to the development of PTSD: A review of four vulnerabilities and the proposal of an integrative vulnerability model. *Clinical Psychology Review, 29*, 87–100.
- Furnham, A., Moutafi, J., & Crump, J. (2003). The Relationship Between the NEO Revised -personality Inventory and the Myers-Briggs Type Indicator. *Social Behavior & Personality: An International Journal, 31* (6), 577
- Glaser, J., Van Os, J., Mengelers, R., & Myin-Germeys, I. (2008). A momentary assessment study of the reputed emotional phenotype associated with borderline personality disorder. *Psychological Medicine, 38*, 1231–1239.
- Goodwin, R., & Gotlib, I. (2004). Gender differences in depression: the role of personality factors. *Psychiatry Research, 126*, 135–142
- Hervás, G. (2008) Adaptación al castellano de un instrumento para evaluar es estilo rumiativo: La Escala de Respuestas Rumiativas. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 13* (2). 111-121.
- Hoffmann, M., Powlishta, K., & With, K. (2004). An examination of gender differences in adolescent adjustment: The effect of competence on gender. *Sex Roles, 50*, 795-811.
- Inoñan, C. (2011). Propiedades psicométricas de la escala de respuestas rumiativas en una muestra de adultos de Lima. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- Jian-feng, Y. (2010). Cross-cultural Personality Assessment: the Revised NEO Personality Inventory in China. *Social Behavior & Personality: An International Journal, 38* (8), 1097-1104. doi:10.2224/sbp.2010.38.8.1097.
- Johnson, S., Mckenzie, G., & McMurrich, S. (2008). Ruminative responses to negative and positive affect among students diagnosed with bipolar disorder and major depressive disorder. *Cognitive Therapy and Research, 32* (5), 702-713.

- Johnson, M., Nolen-Hoeksema, S., Mitchell, K., & Levin, Y. (2008). *Emotional distress, rumination, and medial cortex activity during self-reflection*. Manuscript submitted for publication.
- Klonsky, E. (2008). What is emptiness? Clarifying the 7th criterion for borderline personality disorder. *Journal of Personality Disorders*, 22, 418–426.
- Luminet, O. (2004). Measurement of Depressive Rumination and Associated Constructs. In C. Papageorgiou & A. Wells (Ed.), *Depressive Rumination: Nature, Theory and Treatment* (pp. 187–215). Chichester, England: John Wiley & Sons Ltd.
- Lynn, R., & Martin, T. (1997). Gender differences in extraversion, neuroticism, and psychoticism in 37 nations. *The Journal of social psychology*, 137(3), 369-373.
- Lyubomirsky, S., Caldwell, N., Muris, P., Roelofs, J., Rassin, E., Franken, I., & Mayer, B. (2005). Mediating effects of rumination and worry on the links between neuroticism, anxiety and depression. *Personality and Individual Differences*, 39, 1105–1111
- Martin, L., & Tesser, A. (1996). Some ruminative thoughts. In: R. S. Wyer, Jr (ed.), *Advances in Social Cognition* (pp. 1–47). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Matthews, G., & Wells, A. (2008). Rumination, Depression, and Metacognition: The S-REF Model. In C. Papageorgiou and A. Wells (Eds.), *Depressive Rumination: Nature, Theory and Treatment*. Chichester, UK: John Wiley & Sons. doi: 10.1002/9780470713853
- McCrae, R., & Costa, P. (1989). More Reasons to Adopt the Five - Factor Model. *American Psychologist*, 48 (1), 26-34.
- McCrae, R., & Costa, P. (1998). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist*, 52, 509-516.
- McCrae, R., & Costa, P (2003). *Personality in Adulthood: A Five-Factor Theory Perspective*. New York: Guilford.
- McCrae, R., & Terracciano, A. (2005). Universal Features of Personality from the Observer's Perspective: Data from 50 Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*. 88, 547-561.
- McCullough, M., Bono, G., & Root, L. (2007). Rumination, emotion, and forgiveness: Three longitudinal studies. *Journal of Personality And Social Psychology*, 92 (3), 490-505. doi:10.1037/0022-3514.92.3.490
- Michael, T., Halligan, S. L., Clark, D., & Ehlers, A. (2007). Rumination in posttraumatic stress disorder. *Depression and Anxiety*, 24, 307–317.
- Miller, N., Pedersen, W., Earleywine, M., & Pollock, V. (2003). A theoretical model of triggered displaced aggression. *Personality and Social Psychology Review*, 7, 75-97.
- Muris, P., Roelofs, J., Rassin, E., Franken, I., & Mayer, B. (2005). Mediating effects of rumination and worry on the links between neuroticism, anxiety and depression. *Personality and Individual Differences*, 39, 1105–1111
- Niño de Guzmán, I., Calderón, A., & Cassaretto, M. (2003). Personalidad y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología de la pontificia Universidad Católica del Perú*, 21 (1), 119-143

- Niño de Guzmán, I., Calderón, A., Ruda, L., Morote, R., Escalante, M., & Lira, T. (2000). Factores de personalidad e ingreso a la universidad en estudiantes preuniversitarios. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 18 (2), 341-375
- Nolan, S., Roberts, J., & Gotlib, I. (1998). Neuroticism and Ruminative Response Style as Predictors of Change in Depressive Symptomatology. *Cognitive Therapy & Research*, 22 (5), 445-455.
- Nolen-Hoeksema, S. (1991). Responses to depression and their effects on the duration of depressive episodes. *Journal of Abnormal Psychology*, 100, 569–582.
- Nolen-Hoeksema, S. (1996). Chewing the cud and other ruminations. In: R. S. Wyer, Jr (Ed.), *Ruminative Thoughts* (pp. 135–144). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Nolen-Hoeksema, S. (1998). Effects of ruminative and distracting responses to depressed mood on the retrieval of autobiographical memories. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 166–177.
- Nolen-Hoeksema, S. (2000). The role of rumination in depressive disorders and mixed anxiety/depressive symptoms. *Journal of Abnormal Psychology*, 109, 504–511.
- Nolen-Hoeksema, S., & Harrell, Z. (2002). Rumination, depression, and alcohol use: Tests of gender differences. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 16, 391–403.
- Nolen-Hoeksema, S., Larson, J., & Grayson, C. (1999). Explaining the gender difference in depressive symptoms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 1061–1072.
- Nolen-Hoeksema, S., & Morrow, J. (1991). A prospective study of depression and posttraumatic stress symptoms after a natural disaster: The 1989 Loma Prieta earthquake. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 115–121
- Nolen-Hoeksema, S., Parker, L., & Larson, J. (1994). Ruminative coping with depressed mood following loss. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 92–104.
- Nolen-Hoeksema, S., Stice, E., Wade, E., & Bohon, C. (2007). Reciprocal Relations Between Rumination and Bulimic, Substance Abuse, and Depressive Symptoms in Female Adolescents. *Journal of Abnormal Psychology*, 116 (1), 198 – 207.
- Nolen-Hoeksema, S., Wisco, B., & Lyubomirsky, S. (2008). Rethinking rumination. *Perspectives on Psychological Science*, 3, 400–424.
- Paleari, F. G., Regalia, C., & Fincham, F. (2005). Marital quality, forgiveness, empathy, and rumination: A longitudinal analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31(3), 368-378.
- Papageorgiou, C., & Wells, A. (2004). An empirical test of a clinical metacognitive model of rumination and depression. *Cognitive Therapy and Research*, 27, 261–273.
- Pimentel, M., & Cova, F. (2011). Efectos de la Rumiación y la Preocupación en el Desarrollo de Sintomatología Depresiva y Ansiosa en Estudiantes Universitarios de la Ciudad de Concepción, Chile. *Terapia Psicológica*, 29 (1), 43-52. doi: 10.4067/S0718-48082011000100005.

- Roberts, B., Walton, K., & Viechtbauer, W. (2006). Patterns of mean-level change in personality traits across the life course: A metaanalysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin, 132*, 3–27.
- Robinson, M., & Alloy, L. (2003). Negative cognitive styles and stress-reactive rumination interact to predict depression: A prospective study. *Cognitive Therapy and Research, 27*, 275–291.
- Ruiz, J., Smith, T., & Rhodewalt, F. (2001). Distinguishing narcissism and hostility: Similarities and differences in interpersonal circumplex and five-factor correlates. *Journal of Personality Assessment, 76*, 537–555.
- Segerstrom, S., Tsao, J., Alden, L., & Craske, M. (2000). Worry and rumination: Repetitive thought as a concomitant and predictor of negative mood. *Cognitive Therapy and Research, 24*, 671–688.
- Singg, S., & Ader, J. (2001). Development of the Student Personal Responsibility Scale-10. *Social Behavior & Personality: An International Journal, 29* (4), 331
- Smith, J., Grandin, L., Alloy, L., & Abramson, L. (2006). Cognitive vulnerability to depression and Axis II personality dysfunction. *Cognitive Therapy and Research, 30*, 609–621.
- Smyth, J., Wonderlich, S., Heron, K., Sliwinski, M., Crosby, R., Mitchell, J., & Engel, S. (2007). Daily and momentary mood and stress are associated with binge eating and vomiting in bulimia nervosa patients in the natural environment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 75*, 629–638.
- Trapnell, P., & Campbell, J. (1999). Private self-consciousness and the Five-Factor Model of personality: Distinguishing rumination from reflection. *Journal of Personality and Social Psychology, 76* (2), 284–304.
- Teasdale, J., & Green, H. (2004). Ruminative self-focus and autobiographical memory. *Personality and Individual Differences, 36*, 1933–1943.
- Thomsen, D. (2006). The association between rumination and negative affect: A review. *Cognition & Emotion, 20*, 1216–1235.
- Treynor, W., Gonzalez, R., & Nolen-Hoeksema, S. (2003). Rumination reconsidered: A psychometric analysis. *Cognitive Therapy and Research, 27*, 247–259.
- Vickers, K., & Vogeltanz-Holm, N. (2003). The Effects of Rumination and Distraction Tasks on Psychophysiological Responses and Mood in Dysphoric and Nondysphoric Individuals. *Cognitive Therapy and Research, 27* (3), 331–348
- Watkins, E., & Baracaia, S. (2002). Rumination and social problemsolving in depression. *Behaviour Research and Therapy, 40*, 1179–1189.
- Watkins, E., & Moulds, M. (2005). Distinct modes of ruminative selffocus: Impact of abstract versus concrete rumination on problem solving in depression. *Emotion, 5*, 319–328.
- Wells, A. (2000). *Emotional Disorders and Metacognition: Innovative Cognitive Therapy*. Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- Wupperman, P., & Neumann, C. (2006). Depressive symptoms as a function of sex-role, rumination, and neuroticism. *Personality and Individual Differences, 40*, 189–201.

- Zahn-Waxler, C. (2000). The development of empathy, guilt, and internalization of distress: Implications for gender differences in internalizing and externalizing problems. In: R. Davidson (ed.), *Anxiety, Depression, and Emotion: Wisconsin Symposium on Emotion, 1*, 222–265). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Zambrano, R. (2011). Revisión sistemática del Inventario de Personalidad NEO (NEO-PI). *Psicología desde el Caribe*, 27, 179-198.
- Zautra, A., Affleck, G., Tennen, H., Reich, J., & Davis, M. (2005). Dynamic approaches to emotions and stress in everyday life: Bolger and Zuckerman reloaded with positive as well as negative affects. *Journal of Personality*, 73, 1511–1538.







ANEXO A. Instrumentos

 Anexo A1.
 CONSENTIMIENTO INFORMADO

Ud. está siendo invitado a participar en una investigación sobre características de personalidad y tipos de pensamiento que las personas utilizan cuando experimentan emociones negativas. Esta investigación es realizada por la estudiante del último año de psicología Katherine Jaimes Pomalaya.

Usted fue seleccionado para participar en esta investigación al estar matriculado como estudiante de una universidad particular o estatal. Esperamos que, en total, acepten integrar este estudio, 100 estudiantes aproximadamente.

Si usted decide aceptar, se le solicitará contestar una pequeña encuesta sobre datos sociodemográficos y 2 pruebas psicológicas relacionadas con los temas arriba mencionados. Los participantes que deseen recibirán devolución de resultados de los aspectos más importantes de su personalidad, la cual será entregada al finalizar la investigación. Su ayuda nos permitirá conocer la importancia que tendrían algunas características de personalidad en relación a los tipos de pensamientos que los universitarios experimentan frente a emociones negativas.

Los derechos con los que cuenta incluyen:

Anonimato: Todos los datos que usted ofrezca son absolutamente anónimos, por lo tanto, no habrá manera de identificar individualmente a los participantes de la investigación salvo los que deseen devolución de resultados.

Integridad: Ninguna de las pruebas que se le apliquen resultará perjudicial.

Participación voluntaria: Tiene el derecho a abstenerme de participar o incluso de retirarse de esta evaluación cuando lo considere conveniente

En función a lo leído:

¿Desea participar en la investigación?	SI__	NO__
¿Desea devolución de resultados?	SI__	NO__

- Los que deseen poner su dirección de correo:

Anexo A2.

FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

N° _____

Edad: _____

Sexo: (Indique con una X)

Masculino: (___)

Femenino: (___)

Lugar de Nacimiento:

Lima: (___)

Provincia: (___)

Estado civil: (Indique con una X)

Soltero/a: (___) Casado/a: (___) Conviviente: (___)

Viudo/a: (___) Separado/a: (___) Divorciado/a: (___)

Número de ciclo de estudio que lleva: _____

Situación laboral: (Indique con una X)

Activo: (___)

Sin ocupación: (___)

ANEXO B. Estadísticos

Tabla 1. Análisis de confiabilidad de las facetas y factores del NEO PI-R

Facetas	Alfa de Cronbach
N	.92
E	.89
O	.77
A	.80
C	.91

Facetas	Alfa de Cronbach	Facetas	Alfa de Cronbach
N1	.63	O1	.58
N2	.74	O2	.55
N3	.77	O3	.61
N4	.67	O4	.52
N5	.54	O5	.72
N6	.78	O6	.32
E1	.72	A1	.60
E2	.60	A2	.63
E3	.80	A3	.76
E4	.44	A4	.47
E5	.65	A5	.67
E6	.69	A6	.53
C1	.70	C4	.75
C2	.54	C5	.66
C3	.59	C6	.70

Tabla 2. Análisis de confiabilidad de la Escala de Respuestas Rumiativas

Facetas	Alfa de Cronbach
RSS Total	0.91
Factor Reproches	0.68
Factor reflexión	0.79

Tabla 3. Prueba de normalidad de las pruebas aplicadas

	Kolmogorov-Smirnov ^a	
	Z	Sig.
NEUROTICISMO	.06	.20*
EXTRAVERSION	.08	.20*
APERTURA	.09	.20*
AGRADABILIDAD	.08	.20*
CONCIENCIA	.08	.20*
RSS Total	.80	.20*
Factor Reproches	.12	.01
Factor Reflexión	.15	.00

*. Este es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de la significación de Lilliefors

